

JOAQUÍN V. GONZÁLEZ: DEL NATIVISMO AL RACISMO EN EL CAMINO HACIA EL CENTENARIO

Raúl Campos¹

Universidad Nacional de Lomas de Zamora

RESUMEN

Texto presentado en la mesa Construcción de formas de identidad “nativistas” en torno al centenario. El trabajo aborda al escritor Joaquín V. González y su obra en el pasaje del nativismo al racismo en la Argentina que se consolida como país exportador de materias primas.

Palabras clave:

Joaquín V. González, nativismo, racismo, identidad

ABSTRACT

Paper presented for the issue “Nativist” identity forms constructed round the Centennial. The text is about the writer Joaquín V. González and his work in the pasaje from nativism to racism in Argentina stated as an exporter country.

Keywords:

Joaquín V. González, nativism, racism, identity

Joaquín V. González nace en La Rioja en 1863. Este escritor fu ministro del Interior, de Relaciones Exteriores, y de Justicia e Instrucción Pública durante las presidencias de Julio Argentino Roca y de Manuel Quintana; rector de la Universidad de La Plata, gobernador de La Rioja, diputado y senador; docente y político.

González actúa como escritor y político en pleno auge de la inserción de la Argentina como país exportador de materias primas dentro de lo que se conoce como la "división internacional del trabajo", cuyo "taller" es Inglaterra.

¹ Ejecutor del proyecto Imaginarios argentinos, identidades y representaciones de cara al Bicentenario

Eduardo Galeano escribe que la división internacional del trabajo "consiste en que unos países se especializan en ganar y otros en perder. Nuestra comarca del mundo que hoy llamamos América Latina, fue precoz: se especializó en perder desde los tiempos remotos en que los europeos del Renacimiento se abalanzaron a través del mar y le hundieron los dientes en la garganta".

La etapa de González se caracteriza por el fraude electoral, durante su infancia La Rioja es invadida por ejércitos unitarios y ocurre la infausta guerra contra el Paraguay (1865-1870); se registran una creciente inmigración de europeos, luchas obreras y la matanza de indios llamada "Conquista del Desierto"; xenofobia política y literaria; represiones a manifestaciones de trabajadores, las revoluciones radicales de 1898 y 1905; la pelea por el voto secreto y universal; y los fastuosos festejos por el Centenario.

Escribe el doctor José María Rosa que los inicios del siglo XX estuvieron signados por "la crisis de la economía mundial: los excedentes de lana saturaban el mercado internacional y las tasas de interés sufrían un fuerte aumento en Estados Unidos y Europa. La estructura dependiente de la economía argentina hizo que los efectos de la crisis golpearán al país, agravados por factores de orden interno: Cumplido el primer quinquenio, el alza del costo de vida encareció los alimentos, los mismos que la Argentina exportaba, que se tornaron escasos en el mercado interno y aumentaron los conflictos laborales".

González escribe sus obras y actúa en política provincial y nacional durante un período que se caracteriza por la generación de una formidable masa de fondos públicos a partir de las exportaciones de materias primas. Ese dinero se utiliza para construir una no menos formidable cantidad de obras de infraestructura, que tenían como meta facilitar la extracción de esas materias primas para proveer a los mercados extranjeros, pero de ningún modo son utilizadas para llevar a cabo un desarrollo nacional homogéneo.

La escritura de González se encuentra reunida en sus *Obras Completas*, en la Biblioteca del Congreso de la Nación, contenida en 25 volúmenes y dividida en "Políticas", "Jurídicas", "Literarias" y "Educativas". Entre su amplio trabajo literario se hallan dos libros de relatos: *Cuentos* (1894) e *Historias* (1900), que son casi desconocidos y de los que no existen nuevas ediciones.

Casi la totalidad de la crítica de la obra de González recayó sobre los textos pedagógicos, políticos y jurídicos. Los literarios merecieron estudios parciales a excepción de escasos análisis de *Fábulas Nativas* (publicadas en 1916 en la revista *Caras y Caretas*) y *La Tradición Nacional* (1888), las que junto a *Mis Montañas* (1893), son sus escrituras más conocidas.

González se encuentra incluido dentro de una elite de escritores que trabajaron dentro del núcleo estético e ideológico que es el *nativismo* y que lo hicieron a través del cuento, teatro, ensayo y poesía. Se trató de una opción utilizada para hacer frente al fenómeno inmigratorio y crear ideas fundacionales que aún nos acompañan a los argentinos.

La invención del discurso nativista

Esta corriente estética nace hacia 1837 con la poesía *La Cautiva* de Esteban Echeverría, a quien los nativistas tienen como guía. El nativismo rioplatense, en general, estiliza aspectos del hombre de la campaña bonaerense y exalta lo pintoresco, en contraposición a la gauchesca, que canta acerca de la persecución y las humillaciones del gaucho por parte de las tropas de línea y los regímenes conservadores-oligárquicos.

Eduardo Romano precisa que "el nativismo narrativo surge con posterioridad, íntimamente vinculado, creo, con el proyecto del presidente Julio A. Roca, para concertar, aunque en forma subordinada, a las minorías dirigentes provinciales con la porteña. Algo que en el plano cultural tendrá su propio mentor: el varias veces ministro de Roca, Joaquín V. González".

González claramente no escribe para ensalzar al gauchaje en su proyecto nativista, sino que lo hace con las montañas riojanas, su pueblo natal, el vuelo y la caza de los cóndores; los pastores solitarios en la quietud de los valles, las huertas y las plantas frutales de su comarca natal. También exalta héroes guerreros de la Independencia y de las luchas civiles entre federales y unitarios. Su escritura se encuentra plenamente ubicada dentro de la estética nativista.

Alfredo Rubione escribe que "nativismo es un concepto que se refiere por una parte al proceso de estilización del género gauchesco producido en el Río de la Plata entre 1895 y 1915 y que culminaría en el movimiento nativista uruguayo de vanguardia de la

década del veinte. Sin que hallemos exacta correspondencia en la literatura argentina del mismo período, es decir a fines del siglo XIX, desearíamos hacer notar el impacto que ejerció sobre la vanguardia argentina de los años veinte el nativismo uruguayo".²³

González, igual que Obligado, tienen como referente máximo a Echeverría e incluso el escritor riojano escribe en 1885, en Córdoba, *Rimas*. He ahí una estrecha vinculación con aquel romántico - iluminista de la Generación de 1837, que también escribió una obra poética con ese mismo título, que incluyó a *La Cautiva*.

El nativismo, ideología estética, desacredita la voz del gaucho en función de un proyecto ideológico opuesto a la denuncia de la gauchesca, porque intenta "despolitizar" el género gauchesco. Se trata de una etapa que arranca con Echeverría y se prolonga bajo diferentes formas y con otros propósitos hasta mediados del siglo XX, lapso en el que coexisten otras estéticas y movimientos literarios.

González inicia la etapa nativista con su *Tradición Nacional* (1888) y unos años después en algunos de sus relatos incluidos en *Historias* (1900) condena e ironiza las luchas políticas federales desde la ficción. Se trata de una estética producida por la elite de los grupos dominantes por cuyo proyecto narrativo intentan rescatar las tradiciones frente a la inmigración. Para los nativistas "pertenecer" a la tierra y ser propietario de ella tienen una importancia fundamental.

El entonces ministro roquista lleva a cabo un doble movimiento simultáneo porque, por un lado, desde la realidad, aplica las políticas nacionales desde Buenos Aires, donde palpa de cerca el bullicio y los supuestos peligros de la inmigración y, por otro lado, encarrila su ficción hacia los valles de la montañas de su comarca *nativa*, que lo resguardan de los "peligros" de la urbanidad.

En la poesía y prosa de González se lee la necesidad nacionalista –por medio del nativismo- de encontrar en la paz, la sencillez y el sosiego provinciano un modelo de país; una nación construida desde el poder, sin la presencia de lo popular. La elite de la que formaba parte interpreta que existe una "invasión" cultural, pero se narra también para advertir sobre los "peligros" que la inmigración puede acarrear para la "nacionalidad" del grupo conservador.

El nativismo no es un discurso que pueda ser reducido a unas pocas décadas de finales del siglo XIX. Se lo encuentra, como dijimos ya, en Esteban Echeverría y su *Cautiva*, y fructifica hacia el último tercio de esa centuria. González y Obligado recorren ese camino y continúa en el siglo XX por medio de la pluma de otros escritores. Es posible detectar obras de teatro nativistas durante los dos primeros gobiernos peronistas y en la actualidad, lo hacen suyo los centros tradicionalistas que poseen un fuerte sesgo aristocrático, cuyos integrantes suelen hacer gala de costosas indumentarias adornadas con plata.

A los nativistas -y obviamente también a González-, les cae muy mal la poesía gauchesca, reniegan de ella, y prefieren a Echeverría y su *Cautiva*. Por eso, el proyecto narrativo del nativismo lleva a cabo *una estilización del gaucho* –o de los paisajes y los animales como en el caso de González- **para hacer frente a los nuevos "bárbaros"**: los inmigrantes.

Eduardo Romano pone el acento en que el nativismo busca la idealización del gaucho: "La gauchesca parece ceder al impulso del gauchismo en ascenso (...), que en el pasaje del siglo XIX al XX y como reacción frente a los efectos, que ellos consideraban exclusivamente disgregadores de la inmigración masiva, salen en defensa de un perfil gaucho totalmente idealizado".²⁸

La elite en la que se cuenta a González, por lo tanto, tiene como poeta de referencia a Echeverría y no a José Hernández y su *Martín Fierro*. El escritor riojano adopta una postura diferente a, por ejemplo, Leopoldo Lugones, quien persiguiendo fines idénticos, es quien logra, a partir de 1913, que el *Martín Fierro* sea aceptado por las clases acomodadas de Buenos Aires.¹ A partir de ese impulso dado por quien era el máximo escritor argentino y faro intelectual del momento, el *Martín Fierro* habría de convertirse en la obra indiscutida de la Argentina.

González se pronuncia contra nuestra literatura gauchesca porque a su entender este tipo de poética venía a perturbar el "sosiego", una búsqueda tan cara a nuestro autor, la que podía encontrar al pie de una montaña, en el hogar o debajo de un molle y en la soledad de su pueblo, tal como ocurre en alguna de las poesías de su obra *Fábulas nativas*.³ Allí encontramos un narrador que busca deliberadamente huir del mundanal ruido de la

inmigración, con epicentro en Buenos Aires, para refugiarse en una suerte de *locus amoenus* medieval y pastoril riojano.

En los relatos costumbristas de González aparece el proyecto de "nacionalizar" al inmigrante y la condena a un determinado sector social: las Montoneras federales, que para el momento de escribir no existían como fuerza política. González también utiliza el ataque al Otro, la ironía, la burla y "la historia", entreverados en el ensayo o la cuentística, donde las fronteras entre realidad y ficción se tornan difusas, como parte de un programa consciente de la elite a la que pertenece.

El propósito de González es crear un discurso que tenía como meta fundamental enfrentar la creciente inmigración europea e inventar imaginarios e identidades fundacionales, porque es consciente que pertenece a un grupo de hombres de la aristocracia argentina que estaban *fundando* la Patria. Se trata de hacer frente a trabajadores que traen a la Argentina no sólo su fuerza física laboral, sino también ideas y formas de luchas sindicales y políticas.

González en sus relatos crea un narrador displicente, pasivo y desapasionado. Estiliza sujetos, fauna y flora regionales con el afán de aportar a un marco nacional, a la creación de la Nación.

González, con su nativismo, elabora una estética que persigue el sosiego frente al bullicio que generan **los Otros**, es decir **los inmigrantes**. Tampoco se priva de escribir "historia" desde la ficción, informado por la sombría disyuntiva "civilización i barbarie". Para ello escribe relatos cortos o fábulas para narrar "la historia" o burlarse ante determinados comportamientos de sus contemporáneos, y plantea de modo intrínseco el intento por eliminar al Otro o a los sujetos sociales que ponen en "peligro" a la patria o la seguridad nacional.

Otro aspecto fundamental, siempre dentro de esa dicotomía institucionalizada por Sarmiento en el *Facundo*, es la función que cumplen los animales nativos. González utiliza animales como mudos personajes literarios, varios de los cuales calzan justo, porque esa es su intención, con personajes del mundo real, como lo son sus contemporáneos o los caudillos federales de su propia provincia.

La relación animales-caudillos federales funciona como reafirmación del nativismo regional conservador de González. También contribuye a su proyecto la confrontación entre naturaleza bucólica e idealizada y naturaleza invadida, en los espacios localizados en una misma zona de la realidad provincial.

En *Mis Montañas*, en *Fábulas Nativas* y en otros relatos de ese escritor aparecen espacios agradables y sosegados invadidos por los "bárbaros" caudillos federales y su gente. Sin embargo, conseguida la "paz", avizora otro "enemigo" que llega para romper con el sosiego: los inmigrantes.

Esos planteos estéticos nativistas en González los podemos leer en los relatos 'Los reptiles', 'La maestra de palotes' y 'El Huaco' publicado en el libro *Historias* (1900); 'El festín de don Baltasar' y 'Los cuervos', pertenecientes al libro *Cuentos* (1893); y en 'El coronel Nicolás Dávila' y 'El Huaco' incluidos en *Mis Montañas* (1893).

Los dueños de la patria en el Juicio del siglo

En *Mis Montañas* (1893) González evoca sin mayores rubores la figura idealizada de los servidores negros (esclavos) que poseía su familia y los sectores acomodados, aunque su prosa cansina y despreocupada no ataca a ellos. Pero unos años después, en el *Juicio del Siglo*, González ya aparece abiertamente racista. En ese sentido, la investigadora Gladys Onega analiza: "La idea de la superioridad de la raza blanca que vimos desarrollada por los sociólogos positivistas es compartida [ahora] por González para fundamentar su actitud".

Gladys Onega asegura que "hacia el Centenario el país presenta fases muy dispares cada una de las cuales completa y contradice a su vez a la otra, con una economía agropecuaria dependiente de la política imperialista británica; clases sociales estructuradas y enfrentadas en profundos conflictos sociales, que se tradujeron en constantes huelgas obreras y en una violenta represión policial; y un panorama político basado en el fraude y en la digitación de candidaturas oligárquicas".

González escribió una obra que se llama *El Juicio del siglo*, con motivo del Centenario para el diario *La Nación* y que se publica en libro en 1913. La Argentina, entonces, ya no era la de 1893, fecha de algunos de sus principales publicaciones.

En esa obra ya desaparece totalmente el González que sublima a los indios y negros, a los esclavos de sus antepasados, quienes, según él, estaban contentos de ser esclavos.

González en la segunda parte de la obra, que lleva como título "Ciclo de la Constitución", introduce la cuestión de la pureza de la sangre y descalifica a indios y negros por entender que poseen "sangre inferior". Los mestizos tampoco escapan a la incomodidad del autor, en un incomprensible ataque racista. Veamos los que nos dice González en esa obra escrita hacia los nada calmos momentos del Centenario:

"Extinguido el indio por la guerra, la servidumbre y la inadaptabilidad a la vida civilizada, desaparece para la República el peligro regresivo de la mezcla de su sangre inferior con la sangre seleccionada y pura de la raza europea, base de nuestra étnica social y nacional".

En primer lugar, habría que hacer algunas precisiones sobre lo escrito allí por González. Los indios básicamente fueron "extinguidos" por quien lo había nombrado ministro del Interior, es decir, por el hombre a quien se le erigió, por esa excelsa tarea, un dilatado y afrentoso monumento ubicado en el centro de la Ciudad de Buenos Aires.

Lo que nuestro escritor no explica muy bien es cómo un grupo social, en este caso los indios, fueron extinguidos a raíz de la "inadaptabilidad a la vida civilizada". ¿Cómo uno puede perecer si no se adapta a la vida civilizada de un lugar? Se puede interpretar lo allí escrito como una penetrante contradicción, pero también como una brutal confesión.

.Lo más lógico es que un sector social de una determinada comunidad o país, en este caso de la Argentina, sucumba a raíz de condiciones políticas poco propicias o porque lo que está vigente es un régimen bárbaro que genera, no una vida civilizada, sino bárbara.

Lo menos que se puede decir es que es una extraña paradoja que un grupo social no se pueda adaptar a la vida civilizada que proyecta la propia comunidad a la que pertenece. Al revisar esa aseveración: *Extinguido el indio por la inadaptabilidad a la vida civilizada*, se concluye que es una deplorable zoncera, en términos de Jauretche, que contribuye a falsear la realidad y que fortalece una contradicción con sus propias posturas románticas en *La tradición nacional*: hacia el Centenario, encontramos a un González totalmente informado por el positivismo universitario.

En el *Juicio del Siglo*, como su nombre lo indica, es un examen que va de la Revolución de Mayo hasta 1910, en el que González nos dice es que las Montoneras, los negros y los indios ya están bien *extinguidos*; que hay una Constitución, pero que con eso no basta y que hay que explorar otras soluciones.

Señala que ahora existe una determinada realidad -y que a partir de ella hay que hacer otras cosas-, introduce el inconcebible concepto de *pureza racial* y propone una legislación acorde a los nuevos tiempos, además de expresar la descarriada y absurda creencia sobre la supuesta *sangre seleccionada y pura de la raza europea*. ¿Se le puede atribuir a Joaquín V. González inocencia, desconocimiento o superficialidad? Creemos que no.

Es en el contexto político, social y económico de principios de siglo XX, no sólo de la Argentina, sino también europeo, cuando arrecian esos tipos de prejuicios raciales, que van a servir de soporte ideológico al clima represivo y autoritario de la década del treinta.

Luego, nuestro escritor sigue escribiendo: "(...) Eliminados por diversas causas del tipo común nacional, los componentes degenerativos o inadaptables, como el indio y el negro, quedaban sólo los que llamamos mestizos por la mezcla del indio y del blanco. Pero a su vez la evolución de un siglo, obrando sobre una porción mínima de estos elementos, los elimina sin dificultad, y deja como ley de composición del tipo étnico nacional la de la raza europea, pura por su origen y pura por la selección operada en nuestro suelo sobre la sangre criolla, que es también sangre europea".

Un producto de pura sangre blanca

González ensaya así una justificación de la eliminación de indios y negros porque constituyen "componentes degenerativos o inadaptables" en la "Patria Blanca" que contribuye a establecer nuestro escritor desde la ficción y la ensayística y, sobre todo, a partir de la experiencia del mundo real.

Para el Centenario, encontramos un González totalmente racista que les dice a sus análogos que no se preocupen porque ya no hay negros, ni indios y que sólo quedan por ahí algunos mestizos, pero que la evolución los va a eliminar "sin dificultad"; también advierte que la eliminación de elementos indeseables concurrirá a mejorar las finanzas y

la economía de la *estancia*. Escribe González: "La enorme ventaja económica de esta evolución, no necesita acaso inventario o prueba: suprimidos los elementos de degeneración o corrupción, que significan debilidad, agotamiento, extinción, y en otro orden ineptitud y falta de resistencia para el trabajo creador y reproductivo, quedaba, pues, un producto selecto de sangre blanca pura o depurada, cuyo coeficiente o 'ratio' de potencia mental, de labor, de energía y voluntad y cuya asimilación a las más altas formas de cultura se hallan demostradas por los resultados históricos de las más grandes nacionalidades contemporáneas".

Tampoco necesita 'inventario o prueba' su posicionamiento: el recorrido desde el nativismo hasta el racismo, se había completado.